

## La tragedia de la escritora María Carolina Geel

# Cuatro *DISPAROS* a la

**L**a década del 30 llegaba a su fin en Chile y el ascenso al poder del Frente Popular revolucionaba las estructuras sociales remediando la vida de ricos y pobres.

Georgina Silva Pérez era una muchacha de clase media que trabajaba como taquígrafa de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas.

Junto con el reconocimiento de la crítica y del público, llegó un hijo, Sergio Echeverría, quien posteriormente se radicó en México y murió a comienzos de la década del 90.

### CULTA Y REFINADA

El fallecido crítico literario Edmundo Concha la recordaba como una mujer extraordinariamente culta y refinada, a la que además de la literatura, le apasionaba la música.

Era una gran conversadora y sabía cautivar a su interlocutor.

Su primera producción literaria vio la luz en 1946 y tuvo por título "El mundo dormido de Yenía", novela que relata los pensamientos de una adolescente indecisa entre dos amores.

Luego siguieron "Extraño estío" (1947) y "Soñaba y amaba el adolescente Perces" (1949, reeditada en 1956).

Se trata de obras de no muchas páginas, pero de gran profundidad psicológica

y cargadas de velado erotismo, algo nuevo y al borde del escándalo para una mujer en esos años.

En materia de crítica literaria, oficio que también ejerció, publicó en 1949 "Siete escritoras chilenas".

### EL CRIMEN

La carrera literaria de María Carolina Geel no podía ser mejor, pero su vida personal era un desastre y en la tarde del 14 de abril de 1956 decidió terminal de una vez por todas con la causa de sus problemas.

Para ello se dirigió resueltamente a los salones de té del Hotel Crillón, ubicado en el centro de Santiago para enfrentarse

con su joven amante, Roberto Pumarino Valenzuela; él sólo tenía 32 años y ella llegaba a los 46.

Pero esta vez María Carolina no usó como arma el idioma castellano que tantas glorias le había dado, sino que utilizó algo más concreto y frío: el metal de una pequeña pistola.

Cuatro disparos percutados a las cuatro de la tarde acabaron con la vida de Roberto Pumarino, quien quedó tendido en el elegante salón ante la mirada de estupor de decenas de comensales.

María Carolina parecía estar escribiendo la página final de la mejor de sus novelas y lentamente se acercó al cadáver para darle un último beso de despedida.

Luego trató de llevar el arma a su propia sien, pero algo pasó y sus manos no se movieron; no había pensado sobrevivir a ese hecho, pero esperó tranquilamente la llegada de la policía, a la que se entregó sin oponer resistencia.

Vino el juicio donde la escritora se negó a defenderse y aceptó sin inmutarse la condena a tres años de cárcel en la Cárcel Correccional del Buen Pastor que le dio el juez, pena bastante rebajada para un frío asesinato gracias a la presión ejercida por sus amigos intelectuales y al hecho de ser mujer y que el motivo del crimen era, aparentemente, vengar un traición.

Una personalidad desequilibrada y momentáneamente fuera de control, sin estar demente, fue lo que expresó la resolución judicial que la salvó de una pena mayor.

El misterio en torno al crimen nunca disipó y durante mucho tiempo se tejieron diversas teorías para explicar el hecho.

La pasión reprimida en forma de disparos

Un sicólogo lo atribuyó a una "obsesión intelectual" y calificó a Geel como una mujer fría, ególatra, fría y triste, incapaz de sentir fuera de su propio mundo mental.

### LA LIBERTAD

Cuando se cumplían 19 meses de condena se alzó la voz, desde Noruega, de la Premio Nóbel Gabriela Mistral, quien cablegrafió al Presidente Frei el siguiente mensaje:

"Respetuosamente suplicamos un indulto cabal para María Carolina Geel que deseamos las mujeres hispanoamericanas. Será ésta una gracia importante para todas nosotras".

El general contestó: "Respetuosamente suplico un indulto para Gabriela. He vacilado un tanto en concederle la como dirigirme a mi ilustrada compatriota. Pero sus admirables libros me dan una familiaridad que permite un tanto directo. Sepa, mi estimada Gabriela, que en el mismo momento en que usted formuló su petición, ésta era atendida y resuelta. Es de enorme satisfacción, Gabriela, lo que usted ha hecho por Chile, por lo que sería un honor para el Presidente de la República recibir la súplica nacida del corazón de su querida escritora. Considero un honor indultada a María Carolina Geel".



María Carolina Geel hacia 1956, cuando publicó "Cárcel de Mujeres".

Pequeña y morena, tenía, sin embargo, una figura muy atractiva. Esto, unido a su pasión por las letras y por consiguiendo su crítica a lo establecido, la llevó a escribir y publicar.

Había nacido en Santiago en 1911 y de los años anteriores a la literatura, sólo se destaca su práctica del patinaje.

Además, dejó que los hombres que siempre la rondaban, llegaran a ella y concretó varios matrimonios y muchos romances.

Tuvo pocos amigos y sólo a ellos se revelaba como una mujer única y de gran atractivo intelectual.

Decidida a dejar atrás su pasado de señorita burguesa, cambió su nombre por el de María Carolina Geel.

### CÁRCEL DE MUJERES

(Fragmento)

"Voces de la cárcel de mujeres.

"Multiplicidad de voces. Murmullo sin tregua. Gritos que se alzan, pero murmurante que parece tragarlos. Voces que por sí mismas crean un espacio dividido desde mi cuarto cuando ellas van allí, arriban a tender sus cabezas."

"Pero después viene la noche y el silencio empieza a detener el tiempo a mi ser, esto que sigue:

"Denantes, en un pabellón cercano de las presas que llaman del Pabellón, percibí mecánicamente las primeras frases y de súbito me llegó el golpe de un hecho sexual. Una angustia incontrolada y la violenta necesidad como animal que acosan. Mas así encogida, ¿olvidaba yo el propósito? Entonces alcé el rostro pronto a aquella oleada canallesca. Y esa claridad que daba el tono a esa voz, voz que repetía las frases, que hablaba del sexo del hombre, lo exhibía con la más desnuda proclama por el desprecio depravado, envilecido por la burla soez". (Págs. 23)

# portaje

# las cuatro de la tarde

ción reprimida de sus novelas estalló en la disparos en el salón de té de un conocido hotel una tarde de abril de 1956.

atribuyó a una "intoxi- y calificó a la escritora fría, ególatra, vanidosa de sentir emociones mundo mental.

mplían 19 meses de la voz, desde Nueva York, Abel Gabriela Mistral al Presidente Ibáñez el

nte suplicamos a V.E. a María Carolina Geel mujeres hispanoamericana gracia inolvidable is".

testó: "Respetada Ga- un tanto en la fórmula a mi ilustrada compa- admirables libros crean que permite un trato, mi estimada amiga, momento en que usted on, ésta era un hecho o. Es de enorme grati- que usted ha realizado ue sería imposible que República no escuchara del corazón de nuestra. Considere, pues, ya Carolina Geel".

se alzan, perdidos, para caer después, inútiles, en el pequeño mar smas crean imágenes precisas, confirmadas por ésta aquella mujer a tender sus ropas de colores inciertos.

tener el tiempo. La cuarta después de mi llegada yo escribí, casi aje-

laman del Patio, tres empezaron a conversar a gritos. En el silencio ne llegó el golpe que me hirió a lo largo de la vida: la mujer relata- blenta necesidad de no oír me encogió. Me aturdí. Y me agazapé yo el propósito rígido, impávido de aceptar todo el mal que ven- allesca. Y escuché. Y recibí en mí las risotadas lascivas y toda la obs- frases, que insistía sobre la imagen brutal, que reía aguda. Esa voz snuda procacidad. Ah, era el sexo espantoso, proclamado a gritos iz". (Págs. 23-24).

## ES LA VIDA

Ya en libertad, nunca pudo explicar el porqué del asesinato.

Los papeles judiciales no fueron más claros: "Al preguntársele para que exprese en forma más precisa los motivos que tuvo para disparar, contesta en forma incoherente".

En 1956, con prólogo del crítico Hernán Díaz Arrieta, Alone, se publicó "Cárcel de Mujeres", a la vez testimonio y desahogo del trauma vivido por la escritora.

Sus últimas obras fueron "José, el pequeño arquitecto" (1956) y "Huida" (1961).

Por un tiempo ejerció la crítica literaria en "El Mercurio" de Santiago y en "Pec", donde llegó gracias a su director y amigo, Marcos Chamúdez.

## EL FIN

Los años pasaron y la pequeña figura de María Carolina Geel se perdió entre las calles y los edificios de Santiago.

Sólo fue en enero de 1996, a más de 80 años de su nacimiento, que su nombre volvió a aparecer en los periódicos, pero sólo para anunciar su muerte en pequeños párrafos que a nadie interesaron.



Portada de "Cárcel de Mujeres", libro publicado por Zig Zag en 1956 y del cual se hicieron tres ediciones ese mismo año.